

# LA CONQUISTA ESPAÑOLA Y LA RESISTENCIA INDIGENA EN EL IMAGINARIO DEL CAMPESINO MERIDEÑO

*Luis Bastidas Valecillos*

Etnohistoriador - Museo Arqueológico. ULA

## LA VISIÓN DE LA CONQUISTA

La vida en encomiendas y resguardos generó un rechazo a la cultura española y una visión de ésta que encontramos en nuestros días, en los descendientes indígenas y en el campesino mestizo en general, cuando se expresan acerca de la conquista del aborígen y del español. Estas representaciones o actitudes del campesino tienen que haberse forjado desde el momento del encuentro entre españoles e indígenas, durante los siglos XVI y XVII.

Después de casi cinco siglos, la visión que presenta el campesino de la Cordillera de los Andes venezolanos (como descendiente más puro de los indígenas autóctonos), en relación con la conquista española, es diferente a la de la historia tradicional. Mientras ésta presenta la conquista como algo prodigioso, para los vencidos significó suicidios colectivos, incendios, abandono de pueblos, huidas hacia las montañas, hambre, pérdida de la libertad, grandes calamidades y una resistencia armada y de actitudes como rechazo a la llegada del «cristianismo civilizador».

En relación a la actitud del indígena con respecto al proceso de conquista, el campesino nos refiere que algunos aceptaron evangelizarse, mientras otros huían a las montañas donde se enterraban «vivos en *mintoyes*» o subterráneos y otros se ahorcaban, quemaban o ahogaban. Dice el campesino que, incluso, hubo quienes en esa huida «se convirtieron en monos, osos (Rojas, 1989) y otras fieras salvajes».

Sabemos que el suicidio fue una práctica común en toda América a la llegada de los españoles, y que durante la colonia constituyó una actitud de resistencia pasiva ante la invasión, con el mismo objetivo con el que, en otras ocasiones, se quemaban pueblos y sembradíos; es decir, con la finalidad de que el español, al ver que ya no tendría mano de obra para las faenas agrícolas y mineras, abandonara las tierras, liberando así al indígena y a sus descendientes de la desgracia que les esperaba.

El tema del suicidio aparece para los Andes venezolanos con más frecuencia en los datos orales que en los datos escritos(\*):

(\*) Tal vez porque nuestro país fue una colonia de menor importancia y no había suficientes cronistas que se ocuparan de ella, siendo la mayoría de los españoles que vinieron en esa primera época gente iletrada. (La información oral ha sido recogida y transmitida por el autor del presente artículo)

«Esos se horcaron muchos, hay toda una mayoría, parte se horcaron y todos los otros quedaron enterrados vivos, se murieron ahí en la tierra... Unos se enterraban vivos, otros se horcaban y otros se mataban con las mismas escopetas que hacían ellos, las escopetas de los indios que llamaban, eran unas cosas que les ponían unas flechas y les apuntaban y se mataban ellos mismos con las flechas... Esos eran indios bravos, éstos eran los que se horcaban y se enterraban vivos, con lo que tenían, eso sí era una cosa seria que los tapaban unos a otros y los que no podían tapar se colgaban». (Inf. de Pueblo Nuevo del Sur, P-H-T-06-90, CDCHT, ULA).

«Se quemaban vivos pa'no entregarse, pa'no compartir ideas con los extraños con los que veían que no fueran de la tribu de ellos, eso decían que era cuando la conquista, eso le prendían candela a la choza o hacían montones de madera y se tiraban al fuego. Decían eso los antiguos» (Inf. de Mucuchachí. P-H-T-06-90, CDCHT, ULA).

«Un viejo que vino por ahí es Colón que fue, el que vino, esto dicen que eran puros indios dizque tenían mucho oro y muchas prendas y muchas cosas y esos carrizos les quitaron todo y mataron a los que pudieron y después se fueron a España otra vez y después vinieron infantería de allá y acabaron con los indiecitos y los que no mataron, se mataban ellos mismos, los indiecitos se asustaban mucho, dizque abrían huecos profundos y se enterraban vivos» (Inf. de El Valle, P-H-T-06-90, CDCHT, ULA).

Podemos interpretar el testimonio de los campesinos en relación a los enterramientos vivos de dos maneras:

a. Como un hecho reivindicativo del indígena en el momento del encuentro, entre éste y el español. (Villamizar, 1991).

b. Que en efecto existieran cámaras funerarias o mintoyes, ya contruidos y listos para ser usados, y que la ferocidad de la conquista llevó a los aborígenes a utilizarlos como sitio de refugio, ya que su forma les ofrecía una relativa seguridad. Generalmente las cámaras funerarias indígenas se consiguen en las montañas, páramos, o cerca de las viviendas indígenas. Los aborígenes que huían al ver que los perros cebados les estaban alcanzando se refugiaban dentro de las cámaras funerarias, mientras los que quedaban en las casas, impresionados por el pavor que causaban aquellos seres con apariencia humana, se escondían en los mintoyes que cerca de sus casas tenían y, aún si los españoles trataban de sacarlos para encomendarlos, no lo lograban. Esto les habría obligado a permanecer allí varios días, mientras el peligro pasaba, por lo que algunos murieron, ya fuera por la falta de oxígeno o por la falta de alimentación. O que, en la huida, llegando los indígenas desesperados a las cuevas sagradas, por la persecución de que eran objeto, hayan practicado algún sacrificio humano para calmar la ira de los dioses y así liberarse de éstos; mientras otros hacían algo similar en las lagunas de los páramos, como hasta hace pocos años lo realizaban los moradores de Lagunillas para evitar la furia de la gran culebra o la mudanza de la laguna (ver Clarac, 1981).

Además, por medio de sus narraciones el campesino logra explicar:

a. La presencia aborígen en la zona, identificando cualquier material óseo encontrado en los lugares que servían de refugio como sitios donde

el aborígen prefería quitarse la vida por sus propios medios antes que someterse a la cultura que trataba de imponérsele.

- b. Reivindicar al indígena del momento del encuentro.

## LA HUIDA

«Así ellos decían a huir se alevantaban pa' los páramos, se alevantaban por allá se extraviaban ¿no? a campos pa' juir pa' que no los mataran, pero entonces ellos cogían un monte, daban con la entrada pero para el regreso no daban, esos que cogían las montañas, esos cogían buscaban en el monte, buscaban las cuevas, ellos se metían por allá asistían un tiempito luego de por allí, se volvían a extraviar y cogían otra vía... los que no se entregaron a la religión entonces se sumaron al agua y se volvieron encantos». (Inf. de Mucuchíes. P-H-T-06-90, CDCHT, ULA).

En sus narraciones, el campesino nos indica las diversas maneras de huir que asumió el aborígen para salvar su cultura:

«De aquí iban hacia las partes de Timotes, Trujillo y parte de la vía del llano, no hacia Barinas, sino hacia la parte de Caja Seca, o sea que no hacían la huida así de frente, sino daban la manera de expandirse porque ellos creían mucho en las aves y cuando por eso vulgarmente dicen que las cinco águilas blancas tienen su contenido más allá de lo que está escrito en la historia de las cinco águilas blancas, porque cada vez que un águila levanta vuelo abre sus alas y expandía no de frente sino alrededor, algo tiene que contener sobre la historia india, compaginando con la idea de los indios al abrir las alas el águila expandía su vuelo, pero no nunca salía de frente sino daba un bordeo,

iba avanzando, pero siempre bordiando como decir por este lado, igual hacían los indios». (Inf. de Mucuchíes, P-H-T-06-90, CDCHT, ULA).

Las crónicas y documentos de archivo nos indican que, luego de los encuentros armados, los indígenas salían huyendo, dispersándose por cualquier lugar, al verse vencidos y diezmados.

Tanto en los testimonios orales como en los escritos, se nota la cosmovisión de cada cultura: Los españoles interpretan la huida como una huida a la manera occidental; es decir, al igual como ellos lo hacían al ser derrotados por los indígenas. Mientras que el campesino la capta de otra manera, de acuerdo a las explicaciones que él da al mundo físico que le rodea, reinterpretando su hábitat permanente. En esta ocasión el vuelo de las aves recrea la imaginación del campesino, logrando explicar de esta manera la retirada del indígena al ser sorprendido por la invasión española e identificando la huida con el vuelo del águila.

Esta explicación de nuestros campesinos, aun cuando su imaginación es fructífera para crear anécdotas, no deja de tener un gran valor. El informante indica que en su huida los aborígenes de Mucuchíes debieron retirarse hacia Caja Seca, lugar donde se constituyó una zona de refugio, desde la cual se organizaron varias incursiones hacia Gibraltar; los objetivos principales de ellas eran las de destruir las casas de los encomenderos, la iglesia y el convento, ya que representaban o eran símbolos de poder de aquéllos que les oprimían. Por ello los ataques estuvieron dirigidos al enemigo y sus símbolos más resaltantes.

## VISIÓN DE NUESTROS ANTEPASADOS ABORÍGENES Y ESPAÑOLES

La visión de la conquista se puede observar en el discurso a través de dos imágenes: la del español y la del indígena.

El español y el indígena de aquel momento son valorados de manera diversa (y hasta contradictoria) por el campesino, surgiendo —por consiguiente— un doble discurso. Uno que considera algunos aspectos «positivos» en la conquista, como lo son «*la llegada de la civilización*», de la «*cristiandad*» y el conocimiento de nuevas plantas; y otro que denuncia el atropello de que fueron objeto las culturas aborígenes americanas: los españoles «*hicieron esclavos a los indios*», los maltrataron y vinieron a «*llevarse el oro*».

Igualmente, entre los aspectos que se consideran positivos de la cultura indígena, tenemos el trabajo de la tierra, la elaboración de cerámica y la construcción de viviendas de paja y piedra; mientras que en los que son asumidos como «negativos» tenemos las «*prácticas antropófagas*» la «*ausencia de religión*» y de «*instrucción*».

Esta visión tiene una estrecha relación con la realidad actual campesina: el campesino andino se dice católico, cultiva plantas como trigo, café, maíz, papa, etc. trabaja la cerámica, muchos de ellos todavía viven o han vivido en chozas o casas de piedra, los que las han perdido sienten nostalgia por ello, tienen gran respeto por la vida, aprecian su tierra, temen la muerte, condenan el robo y niegan ser analfabetas, pues se avergüenzan de ello.

Lo anterior sería una manera de reivindicar, tanto al indígena como al espa-

ñol, reconociendo que somos una cultura producto principalmente de la fusión de estos dos grupos, habiendo heredado de ambos aspectos simbólicos y tecnológicos, persistiendo los aspectos positivos de los grupos ya mencionados y desapareciendo o negando lo que se rechaza de ellos (lo negativo).

Los indígenas también son reconocidos como los primeros moradores en territorio andino, atribuyéndoseles la construcción de los antiguos caminos, de los primeros sistemas de riego (los cuales son utilizados aún en nuestros días), así como la construcción de terrazas agrícolas (como lo ha demostrado la arqueología, Puig; 1989), donde cultivan diversas plantas:

«Esa generación fueron los primeros que cultivaron la tierra, así que quiere decir que ellos fueron los primeros que vinieron, la primera generación, los indios fueron los que comenzaron hacer esos caminos y después los españoles vinieron y los ampliaron». (Inf. de La Mucuy Alta. P-H-T-06-90, CDCHT, ULA).

«Eso era en el primer siglo de la gente así masona hablando claro entonces, no conocían cristiandad de nada, entonces ya se nombró la cristiandad, se enterraron unos con otros». (Inf. de El Valle, P-H-T-06-90, CDCHT, ULA).

Por medio de los testimonios anteriores podemos notar cómo el campesino, en su representación del pasado, ubica al aborígen en un extremo opuesto considerándolo, en un primer momento, como los primeros moradores del lugar, a través de categorías como las de «*judíos*», «*bichos*», «*animales*», «*los primeros*», «*otra gente*», pero negándose a veces a reconocerlos como sus antepasados. Aun cuando en la realidad el indígena es el personaje histórico más cercano que tienen nuestros campesinos; pues es reciente la desapari-

ción de los indígenas «*más puros*», quienes conservaban todavía en la última década del siglo pasado la(s) lengua(s) indígena(s) de los Andes venezolanos, así como sus costumbres y tierras. (Febres Cordero, 1960).

Con respecto a las tierras existen aún, en algunas regiones del páramo, restos de los antiguos resguardos indígenas; tal es el caso del Paramito (en el municipio Miranda del Estado Mérida), donde se conservan tierras comunales indígenas a las que llaman *La Mancomunidad*, según los siguientes testimonios (donde también se observa dos fases del discurso: una en la que se niega nuestro pasado indígena y otra en la que se reivindica ese pasado, llegando nuestro interlocutor a reconocerse indígena):

«Los indios se acabaron, de que, de que, se, se acabaron, eso que dice la gente viene de que somos de, de, de ésa, de ese de origen, pues sí, pero quien sabe, en aquella época, si, si habrían indios o, que sé yo, lo cierto es que sí hay varias gentes que tienen la cara físicamente indios ¿no?... Esto es un terreno de indígenas que eso viene desde la colonia, esto es lo que llaman resguardo indígenas. Aquí donde está ese eucalipto después hay un rancho, ahí vivía, vivió la abuela mía ¿no? y entonces después que se murió como él sembraba aquí entonces yo dije: bueno yo voy a sembrar aquí porque aquí sembraba mi tío y entonces, es como un derecho, pero un derecho que tiene generaciones, pero, pero, no con derecho a vender» (Inf. de Timotes, P-H-T-06-90, CDCHT, ULA).

Tal como lo observó Thania Villamizar, una vez superada la barrera de lo inmediato, el discurso se convierte en reivindicación del indígena (Villamizar, 1991) por lo que el discurso pasa de una primera

fase en la que se observa una clara «*vergüenza étnica*», para convertirse posteriormente en reivindicación, donde el campesino se siente orgulloso de su pasado reciente; ese que hasta hacía unos pocos minutos trataba de negar o esconder.

Esta actitud se debe, sin duda alguna, a la visión del aborigen que ha manejado y presentado la historia oficial; visión que se venía gestando desde el mismo momento de la conquista, aflorando en los siglos de la dominación española y recogiendo sus frutos en los siglos XIX y XX.

Visión que podemos apreciar en los documentos de la época de conquista y colonia:

«El caracter de los indios no es facil escribirlo en pocas paginas su minoridad, si es permitido decirlo así les haze mui poco honor porque solo ufanan de ella a sus iniquidades en no se da caso de restitución a que no tiene cosa que les quiten. En ellos no hay honor vergüenza ni obsequencia, y para ellos no es deshonorra, el hurto y los castigos de toda especie les es abrontamente indiferentes la buena o mala conducta. Se queja de que los vecinos los maltratan quando viven de ellos y después de irrogarles unos perjuicios irreparables no tienen embarazo para ocurrir donde los mismos, aque los socorran en sus necesidades procedentes de decidia, y si urtan al vecino como lo de ordinario la restitución se convierte en sufrir, algunos asotes de sus corregidores: en una palabra ellos a naturaleza son mui propenzos a la novedad y avivir lejos de todo Español entregándose al Idiotismo y pertinencia». (sic.) (Real Proviçión, 1797).

Con una simple hojeada al anterior documento podemos notar el paralelismo existente entre la visión de las autorida-

des coloniales y la manejada hoy por la historia oficial en la que se describe al aborigen como holgazán, mentiroso, lascivo, ladrón y borracho; lo cierto es que, para el momento en que fue redactado el anterior documento, casi dos siglos y medio después de la llegada de los españoles, la conquista y colonización habían convertido a esos hombres valientes y sobrios en desconfiados, siempre pendientes en causar cualquier hostilidad a sus opresores.

La indocilidad, constancia, valentía y sobriedad de nuestros indígenas coloniales está plasmada en el citado documento, al igual que la incapacidad del español para comprender que está al frente de otra cultura. Es así como, finalizado el período de dominación española, *la resistencia cultural se mantiene, pero es entendida (y explicada), por el español, como idiotéz o idolatría.*

Un claro ejemplo de lo expuesto en los párrafos anteriores, lo constituye el texto de Carlos Chalbaud Zerpa, titulado **Historia de Mérida**, editado por nuestra Alma Mater; en él se pone de manifiesto la visión que ha manejado la historiografía tradicional en relación al indígena, describiendo al aborigen como un ser sin raciocinio, negando de esta manera los valores de las culturas prehispánicas que, según nuestro mencionado autor, nunca fueron notables. Chalbaud no conforme con esto, ridiculiza aún más al indígena pre-hispánico, comparándolo con los nazis, y añadiendo calificativos como torpes, holgazanes, ladrones, asesinos, salvajes, esclavistas, etc. (Chalbaud, 1986).

Con relación a los Caribes nos dice:

...«hacían incursiones tierra adentro para asaltar, robar, asesinar, raptar mujeres y esclavizar hombres y niños... Eran algo así como los nazis de

su tiempo. Practicaban el canibalismo con sus prisioneros». (Chalbaud, 1986)

Al escribir sobre los habitantes prehispánicos de los Andes afirma:

«Fama tenían de haraganes y tiranos con sus mujeres a quienes obligaban a realizar los deshierbes de las sementeras y la recolección de cosechas, como si ellas fueran bestias de carga. (Chalbaud, 1986, 10).

La visión que mantenía el español con respecto al indígena era simultánea a la que los indígenas tenían del invasor. Desde la entrada de los primeros españoles a los Andes, en efecto, se vio a éstos como monstruos, a los de a pie se les veía como seres extraños, a los jinetes como bestias in-mortales de dos cabezas, una grande abajo y una pequeña arriba, dándose de esta manera una visión de unidad entre jinete y caballo.

Esta visión fue reforzada por el comportamiento del español durante la colonia y reestructurada, posteriormente, por el campesino, convirtiéndose de esta manera en discurso reivindicativo del indígena y de la actitud asumida por éste en el momento del encuentro.

## EL SECRETO DEL ORO

Otra manera de recordar, tanto al español como al aborigen, es a través del mito que el campesino llama el «*Secreto del oro*»:

«...mataron al rey Cacique, éstos eran los españoles pa' poder conquistar los indios, mataron al rey de ellos, el rey cacique y entonces de sentidos ellos así de que habían matao al rey cacique que era de ellos entonces enterraron el secreto del oro. (Inf. de Mucunután, P-H-T-06-90, CDCHT, ULA).

El campesino también refiere que es ésta la razón por la cual los grandes tesoros de los indios que habitaban la Cordillera nunca se encontraran, ya que el indígena antes de ser capturado escondió todos sus objetos, especialmente las prendas de oro, las cuales se encuentran en algún lugar oculto de las montañas y, si alguien las llegara a encontrar, no sabría que está frente al «*Gran Tesoro de los Indios*». Siendo este secreto una promesa que hicieron los aborígenes al rey cacique, es decir, no divulgar nunca, aunque fueran torturados y asesinados, dónde se encontraba el oro.

...«y que el indio el mayor de el indio, el más mayor de todos los indios, dijo cuando, cuando, ya los españoles los iban a encontrar que, que ellos también tenían que morir pero no decir donde estaba la fortuna de los indios, el oro, los relojes que hacían, ellos tenían mucho oro entonces dijeron ellos de morir no decir, no podían decir a los otros indios que si los españoles los mataban y les preguntaban donde tenían todo eso que no fueran a decir, que no dijeran, entonces es por eso que uno no sabe donde es que tenían todo eso, donde dejaron eso». (Inf. de Timotes, P-H-T-06-90, CDCHT, ULA).

Al no encontrar nuestros campesinos, en su faena diaria, objetos de oro en las tumbas indígenas, ni en los lugares de culto, su imaginación ha aprovechado los relatos que trajeron los españoles como el del Dorado; los ha reinterpretado, creando nuevos mitos para reivindicar al aborígen andino.

En los trabajos arqueológicos realizados en los Andes no se ha encontrado hasta los momentos ningún objeto de oro, las únicas informaciones sobre posibles minas de oro las encontramos en documentos coloniales, en bibliografía y en la

tradición oral; por ejemplo en la probanza del Gobernador Cáceres ante la Audiencia de Santa Fe, allí uno de sus testigos asegura haber visto gran cantidad de «Chagualas» de oro en las tierras de Coriaca y Gaulcaba, (GI. EC. Colección Mérida. Tomo X), donde años antes Juan Rodríguez Suárez había encontrado las primeras minas de oro. (Proceso Seguido... Tomo I).

También Campo del Pozo nos habla sobre minas de oro en Aricagua, (Campo del P. 1979). Erika Wagner y su equipo de investigación hallaron, en 1967, una «delgada lámina de Tumbaga», al realizar excavaciones arqueológicas en Mucuchíes, (Lechtman, 1973).

Finalmente, en la mitología del campesino merideño el oro está presente, ya sea en forma de barras de oro o animales de este metal.

#### BIBLIOGRAFIA

- Briceño Guerrero, José Manuel.  
1983 **Discurso Salvaje**. Caracas: Fundarte.
- Campo del Pozo, Fernando.  
1979 **Los Agustinos en la Evangelización de Venezuela**. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Clarac de Briceño, Jacqueline.  
1981 **Dioses en Exilio. Representaciones y Prácticas Simbólicas en la Cordillera de los Andes Venezolanos**. Caracas: Fundarte.
- Chalbaud Zerpa, Carlos.  
1986 **Historia de Mérida**. Mérida: Universidad de Los Andes,
- Febres Cordero, Tulio.  
1960 **Obras Completas**, (6 tomos). Bogotá: Ejecutivo del Estado Mérida.
- Muños Bernal, Carmen.  
1986 **Enfermedad, Daño e Ideología**. Ecuador: Abyayala,

Villamizar, Thania.

- 1990 **Representación de la Historia en la Tradición oral, Cordillera de Mérida.** Mérida. Proyecto Conicit, (Material Mecanografiado).

Wachtel, Nathan.

- 1971 **Los vencidos, los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570).** Madrid: Alianza Editorial,

### HEMEROGRAFIA

Lechtman, Heather.

- 1973 «A tumbaga object from the high Andes of Venezuela» *American Antiquity*, (Massachusetts), Vol. 38, N° 4, , págs. 473-482.

Puig Saltarelli, Andrés.

- 1989 «Evidencias geográficas de la agricultura intensiva prehispánica en el Valle de Mérida». **Boletín Antropológico**, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, (Mérida), N° 17. Junio - diciembre, págs. 17-23.

Ramos, Elvira.

- 1990 «El cementerio de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades merideñas» **Boletín Antropológico**, Museo Arqueológico, ULA (Mérida) N° 18, Enero-Junio, págs. 23-28.

Rangel, Francisca y Clarac de Briceño J.

- 1988 «El Culto a las piedras en la Cordillera de Mérida», **Boletín Antropológico**, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, (Mérida), N° 15, Junio-Diciembre, págs. 5-17.

Rojas, Belkis.

- 1989 «La concepción del indio en la Cordillera de Mérida». **Boletín Antropológico**, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, (Mérida), N° 17, Junio-Diciembre, págs. 7-11.

### DOCUMENTOS

- Archivo General de Indias. Sevilla. Colección Mérida. Documentos para la historia colonial de los Andes, Siglos XVII-XVIII (22 tomos). Material Transcrito. Biblioteca Facultad de Humanidades, Universidad de Los Andes.
- Archivo Nacional Histórico de Colombia, Bogotá. Proceso seguido al Capitán Juan Rodríguez Suárez (4 tomos). Material Transcrito. Biblioteca Nacional Sala Febres Cordero. Mérida.
- Biblioteca Nacional Sala Febres Cordero. Mérida. Real Provisión. Queja de unas religiosas. Pueblo Llano, Mérida, 16-06 - 1797 fls. 20v. y 21.

NOTA: Abreviaturas P-H-T-06-90, CDCHT, ULA: Proyecto de tesis subsidiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes (Mérida)

### RESUMEN

El autor analiza aquí la visión que tiene el campesino de la Cordillera Andina de Mérida acerca de la conquista española y de la época colonial. Se ocupa especialmente de los temas del suicidio, de la huida, de la imposición de la religión, de la reivindicación del indígena, de la resistencia cultural pasiva y del «secreto del oro».

Palabras claves: **Visión campesina - historia - Mérida (Venezuela)**

### ABSTRACT

The author analyzes here the view that the peasants of the Mérida Andes have of the Spanish conquest and the colonial epoch. He deals especially with the subjects of suicide, flight, the imposition of religion, the reaction of the native peoples, passive cultural resistance and «secret gold».

Key words: **peasant view, history, Mérida (Venezuela)**